

Santa Dorotea, á quien había visitado muchas veces para pedirle noticias de los pobres y enfermos de su parroquia. Era aquel un santo sacerdote, muy caritativo y muy celoso, perfectamente capaz de comprender á su amigo. Expúsole José su proyecto con los detalles más amplios, preguntándole qué casa podría alquilar cerca de su parroquia. Entusiasmado Antonio Brendani con aquella apertura, le ofreció inmediatamente sus propias habitaciones contiguas á la sacristía, sin más alquiler que tomar parte con él en tan hermosa obra. Grande fué el placer de José: no sólo tenía local, sino que lo tenía próximo á la iglesia, lo cual le daba grandes facilidades para los cotidianos ejercicios de piedad, los oficios del domingo, y la frecuencia del catecismo, según el plan que se había trazado.

Teniendo local y tres compañeros de tanta virtud y con tantos méritos, faltábale todavía la autorización necesaria. Habló con el cardenal Ascanio de Colonna, sobrino de su gran protector, asegurándole que cumpliría su nuevo cargo sin faltar á sus funciones de teólogo y de director espiritual del príncipe Felipe y de toda la casa. Conocía por experiencia el Cardenal la asombrosa facilidad de José para hacer frente á innumerables obligaciones: estaba además convencido de la necesidad de las escuelas gratuitas, puesto que había empleado toda su valía para conseguir del Senado aumento de sueldo á los maestros de escuela, y, habiendo fracasado por aquel lado, se consideraba feliz en que se encargase de aquella fundación su mismo teólogo.

Arreglado ya con su protector, necesitaba todavía la aprobación de los Superiores. Clemente VIII, Soberano Pontífice reinante, era un santo Papa, uno de los hombres más bien cortados para el estado religioso. Prosternóse José á sus pies, le expuso el proyecto de abrir con algunos compañeros, escuelas gratuitas para los niños pobres, para atraerlos con el cebo de la instrucción, y educarlos en la fe y en la piedad; que sólo esperaba su consentimiento para estar seguro de que tal era la voluntad de Dios, puesto que era el Vicario de Dios en la tierra; y le suplicaba que á su consentimiento añadiese la autorización necesaria y su Apostólica Bendición. Hacía mucho tiempo que deseaba el Papa semejante obra: le enseñaba su gran experiencia que empresas semejantes no las realiza la autoridad, sino sólo los hombres suscitados por Dios. Con gusto, pues, dió su consentimiento, y la autorización necesaria con los más amplios poderes, bendiciendo paternalmente á José, á sus colaboradores y á sus futuros hijos.

Inmediatamente se puso á trabajar nuestro Santo: compró mesas, bancos y todo el menaje necesario para instalar las clases en la casa parroquial de Sta. Dorotea. Se proporcionó papel, libros, tinteros, plumas, y avisó al Cura y á los otros dos sacerdotes que extendiesen por todo el barrio la noticia, de que en la mañana del día siguiente se abriría gratuitamente una Escuela en que se enseñaría lectura y escritura, Aritmética y

M<sup>o</sup> BORDAS.

TYP. J. CLAYE.

S. José de Calasanz á los 41 años abre las Escuelas en la Parroquia de Santa Dorotea.

Gramática. El mismo, ejerciendo sus funciones de Visitador, extendió la noticia no sólo por aquella Parroquia, sino por todo el Transtibere.

Al día siguiente, en efecto, después de la visita á las siete Iglesias, se proporcionó imágenes, rosarios y medallas, que distribuyó á los niños que le rodeaban, lo mismo que los objetos necesarios para la Escuela; y en el nombre de Dios, y hacia el fin del otoño de 1597—no hemos podido saber exactamente el día,—inauguró con sus tres colaboradores las Escuelas Pías de Santa Dorotea. Estaba situada aquella Iglesia entre el puente Janículo, hoy puente Sixto, y la puerta Settimiana, al pie del monte Janículo, tan célebre en la historia de la República Romana, hoy Montorio. Hacia sesenta y tres años, en 1524, que en la misma Iglesia había inaugurado San Cayetano el primer Orden de Clérigos Regulares, llamados Teatinos. (1) En 1727 trasladó Benedicto XIII aquella parroquia á San Juan, no lejos de allí, y en 1729, se dió Santa Dorotea á los Padres Conventuales del Orden de San Francisco, los mismos que tenían la Iglesia de los Doce Apóstoles. Reconstruyéronla los Religiosos en 1752 con plan más vasto, tal cual se ve todavía hoy; pero no ha conservado un recuerdo de los dos grandes Santos que echaron en ella los primeros cimientos de sus Institutos.

Ante todo quería José una obra piadosa, por eso llamó á sus clases Escuelas Pías; su fin principal no era la instrucción clásica de los niños, sino enseñarles la piedad y buenas costumbres. Esta palabra *Pías*, tanto en latín como en italiano tenía dos significados, esto es, que en ellas se enseñaría la piedad á los niños y que sería sólo por amor de Dios. En francés tenemos dos palabras. (2) Escuelas *pieuses et charitables* que responden perfectamente al doble fin de Calasanz. El éxito no se hizo esperar:

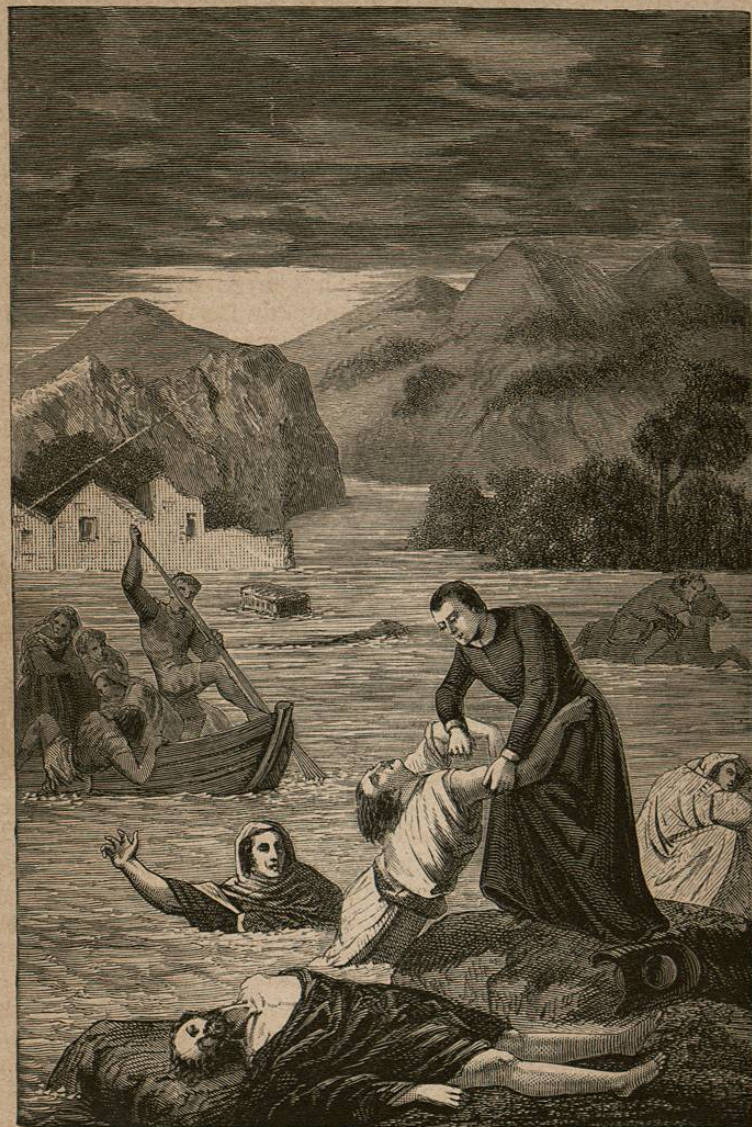
En la primera semana se presentaron en las Escuelas más de cien niños, entre ellos Agustín Regio, de la aldea de Santa Sofía, entre la Toscana y la Romaña, que había de realizar todas las esperanzas de Calasanz. En poco tiempo progresó de tal modo en la ciencia y en la piedad, que fué admitido en el Colegio Romano para los estudios superiores, y más tarde la Sa-

(1) Los teatinos, llamados así del Cardenal Caraffa, Arzobispo de Teati, más tarde Soberano Pontífice con el nombre de Paulo IV, fueron fundados por San Cayetano con la cooperación de Pedro Caraffa y de otros dos santos personajes. Es el primer Orden de Clérigos Regulares, y desde entonces en los siglos siguientes ya no encontramos ninguna otra Institución de Ordenes Monásticas ó Mendicantes. Los Jesuitas vinieron poco después, y por la semejanza del traje el pueblo los llamó Teatinos. Después, hasta nuestros días, se han multiplicado al infinito las Ordenes de Clérigos Regulares, mientras que los antiguos Institutos se han limitado á Reformas que los han puesto en su antiguo fervor; pero no cuentan ya con nuevos Fundadores. De este modo da Dios á su Iglesia nuevos retoños que renuevan sin cesar su juventud eterna.

(2) En español, Escuelas pías ó piadosas y gratuitas.

pienza para los cursos de Derecho. Graduado Doctor, y progresando más y más, en 1633, viviendo todavía San José, llegó á ser cardenal arzobispo de Benevento, cumpliéndose lo que había dicho nuestro Santo del gran provecho que se sacaba de la educación de los niños pobres.

Pronto comprendió el demonio el mal que le había de resultar de aquella nueva fundación. Era Calasanz su antiguo enemigo al que no había podido vencer ni con el terror ni con las tentaciones más sugestivas. Le atacó por otro lado. Representándole la estrecha unión que existe entre Dios y las almas contemplativas, le recordaba la calma y la felicidad de que, entre las ocupaciones de su vida, había disfrutado en Montserrat. Otras veces, al contrario, le hacía entrever las bellezas de la vida de Apóstol, de conquistador de las almas en las Indias pobladas de tantos millones de idólatras y de mahometanos, y en la misma Europa, donde había tantos herejes, arrancados recientemente á la Iglesia, y perdidos para ella irrevocablemente. Y si prefería vivir en la Ciudad Santa, mejor que nadie sabía él cuántos judíos había que podían ser convertidos, cuántos pecadores que debían volver á Dios, cuántos moribundos que necesitaban asistencia, y cuántas miserias de todo género que esperaban quien las socorriese. Y en lugar de hacer todo esto, iba á emplear las mejores horas del día, y los más hermosos años de su existencia entre niños ingratos é indóciles, incapaces de comprender las verdades de la fe. Los padres podrían destruir muy bien en una noche con sus palabras y con sus ejemplos todas las enseñanzas del día. Con aquellas tentaciones había para trastornar un alma menos fuerte que la suya; pero José, sin entrar en discusión con el maligno espíritu, disipó todas aquellas ilusiones, considerando esta gran verdad: El bien mayor que puede hacer una criatura es hacer la voluntad de Dios; y por la voluntad de Dios estaba él allí para instruir á la juventud. No faltaban á la Iglesia contemplativos y misioneros, mientras que nadie había querido aquella nueva vocación. Vencido por José, se dirigió el enemigo á sus otros dos compañeros. Eran excelentes sacerdotes, pero no contaban con la energía de su maestro; no tenían sus luces, acaso no los había juzgado el Señor dignos de la hermosa obra: y á principios de 1598 abandonaron de repente á José, dejándolo solo con el cura de Santa Dorotea, anciano é impedido para los ejercicios de su celo por sus deberes de Cura Párroco. Y las Escuelas se llenaron de niños más y más cada día. ¡Qué golpe para nuestro Santo! tales decepciones las conocen bien los directores de obras de este género. Y no era solamente algo sensible, era una dificultad material difícil de hacer desaparecer, en medio de tantos niños á quienes no podía instruir ni dirigir él solo. Acudió á su recurso ordinario, á la oración. Sintióse inspirado para tomar por el momento maestros retribuidos, esperando encontrar más tarde otros que acudirían por puro sacrificio. Y fué éste el segundo



Nº BORDAS.

TYP. J. CLAYS.

S. José de Calasanz á los 42 años socorre á los infelices en una inundacion del Tiber.

acto de sus Escuelas que no había de tener menos felices resultados que el primero.

Con tales condiciones no le fué difícil encontrar colaboradores entre aquellos sacerdotes pobres y sin recursos que tanto abundaban en Roma, sobre todo en aquel tiempo. Tomó dos, y aumentaron las clases de tal manera, que á fines del año 1598 tuvo que alquilar dos nuevas habitaciones, y dos maestros más. Sin embargo, no eran pagados todos aquellos maestros. Después que lo abandonaron los dos cofrades de la Doctrina Cristiana, se ofrecieron varios á José, entre otros Marco Antonio Arcángeli, que fué su colaborador durante muchos años.

Hacia el fin de 1598, una horrible inundación del Tiber asoló á Roma y sus alrededores. Los perjuicios se calcularon en más de un millón de escudos, más de cinco millones de pesetas, suma enorme para aquellos tiempos; y lo más sensible fué que hubo gran número de víctimas. José, que, á pesar del incesante trabajo de las Escuelas, no había interrumpido ninguna de sus prácticas de devoción y de piedad, ante tamaña calamidad pública vióse obligado á dejarlas todas. Su alta estatura, su fuerza muscular, y, más que todo, su gran valor, le fueron muy útiles en aquellas dolorosas circunstancias. Se expuso á todas las fatigas y á todos los peligros, para sacar de entre las aguas las víctimas de la inundación, para retirar los cadáveres de los que habían perecido, procurándoles cristiana sepultura, llevando en un pequeño bote auxilios á los que se habían refugiado en los techos de las casas, trasportándolos á lugares seguros ó dejándoles viveres, cuando no era posible el transporte. Terminado aquel desastre, sin pensar en los actos heroicos que acababa de ejecutar, volvió modestamente á sus Escuelas con nuevo ardor y celo.

Cada día aumentaba el número de los niños, admirando la ciudad de Roma su disciplina y su devoción. Hasta entonces no habían podido frecuentar las clases los niños de los judíos, particularmente en el Trastíbere, sin ser objeto de ultrajes y de injurias de la muchedumbre que hasta los perseguía á pedradas. No deben sorprendernos aquellos malos tratamientos: son de todas las épocas, y en nuestros días hemos sido testigos de semejantes explosiones del odio popular. Donde quiera que las modernas ideas hacen á los judíos iguales á los cristianos y con los mismos derechos, se convierten inmediatamente en sus expoliadores, bebiendo su sangre con la usura: de ahí esas manifestaciones de la venganza popular que reprueba la Iglesia, pero que no puede impedir. José tenía el espíritu de la Iglesia; dilatábase su corazón misericordioso en favor de todos los abandonados. Los mismos judíos, á pesar de sus preocupaciones hereditarias, se asombraron de la moderación de aquellos niños cristianos, antes tan impertinentes, tan insubordinados y tan perversos para con los hijos de Israel. Enviaron á sus hijos á aquellas nuevas Escuelas en las que se les recibía como